**DOMINGO XXIII DURANTE EL AÑO-B**

El evangelio de S.Marcos nos presenta el relato de la curación de un sordomudo. Ubicando el texto nos encontramos que Jesús viene de ciudades paganas como Tiro y Sidón, dirigiéndose hacia el Mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Jesús amplía su misión: no se queda sólo en lugares propiamente religiosos, sino que también tiene en vistas llegar a aquellos que, siendo paganos, no comparten la religión judía o no tienen un Dios a quien alabar y adorar. También la salvación es para ellos, y es justamente allí, donde le presentan a un sordomudo. La multitud acude a Jesús porque tiene fama de hacer milagros; todavía no hay una fe en el Dios viviente. Sólo conocen lo que le cuentan, y se aferran a los sucesos sin preguntarse quién es Jesús y por qué hace estas cosas. Ven la ventaja de ser sanados y eso basta. Dice el texto que la multitud lo proclamaba, pero no como el Hijo de Dios sino como el gran sanador y hacedor de cosas increíbles.

¿Cómo fue la vida del sordomudo después de ser sanado? ¿Habrá cambiado de vida? ¿Habrá creído en el Hijo de Dios? ¿Habrá optado por seguir a Jesús? Nada dice el texto sobre lo que sucedió después. La sanación está constatada: se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Como siempre, el signo no es sólo para el que es curado, sino también para aquellos que fueron testigos de la sanación. Algunos se sanan físicamente, otros espiritualmente. Los que llevaron al sordomudo frente a Jesús cumplen un papel importante: acompañar, conducir, y acercar al enfermo hacia donde se encuentra Jesús. Si no fuera por ellos, quizás el sordomudo no habría llegado nunca a Jesús y no se habría sanado. ¿Cómo era la vida de estos desconocidos? ¿Creían realmente en Jesús? ¿Saben que Jesús realmente podía sanar al sordomudo? El texto no lo aclara y no sabemos si son los mismos que después lo proclamaban con admiración. Me preguntaba ¿cómo era el proceso interior de estos paganos en cuanto a su cercanía con Jesús? ¿Qué los movilizaba si no tenían un Dios? ¿Cómo era su fe si eran paganos?

Ahora me focalizo en los gestos y palabra de Jesús: toca con sus dedos las orejas del sordomudo, y con la saliva toca su lengua. Levanta los ojos al cielo, suspira y dice una sola palabra: “Effetá”. No es el único texto en el cual Jesús usa su saliva para curar; también en Mc 8,23 pone su saliva en los ojos de un ciego; en Jn 9,6 hace barro con su saliva para curar a un ciego de nacimiento. Veamos cada uno de estos gestos.

**1-Toca con sus dedos las orejas del sordomudo:** ¿por qué Jesús utiliza los dedos? El “dedo” en el Antiguo Testamento aparece por ejemplo en el Dt 9,10 “"Entonces el Señor me entregó las dos tablas de piedra, escritas por el **dedo de Dios**, donde estaban todas las palabras que él les dirigió en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea"; "Entonces dijeron al Faraón: "Aquí está el **dedo de Dios**". A pesar de esto, el Faraón persistió en su obstinación y no los escuchó, como el Señor lo había predicho” (Ex 8, 15); "Cuando el Señor terminó de hablar con Moisés, en la montaña del Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el **dedo de Dios**”. (Ex 31, 18). Así como Dios escribió las tablas de la ley con su dedo, es decir, con el Espíritu, también Jesús, con el mismo dedo del Espíritu abre los oídos del sordomudo para que comience a escuchar la Palabra de Dios. Según Pseudo-Jerónimo “Los dedos que se ponen sobre los oídos son las palabras y los dones del Espíritu Santo”.

**2-Toca con su saliva la lengua del sordomudo:** ¿Por qué Jesús hace este gesto con su saliva? En el tiempo de los patriarcas, para constatar quién era el hijo primogénito, se creía que aquel que podía curar con su saliva las heridas de los demás. Por lo tanto, Jesús usa la saliva para decir de algún modo que Él es el primogénito, el único Hijo de Dios, de quien viene la salvación para tantas heridas de la humanidad. Según Pseudo-Jerónimo “La saliva es la divina sabiduría, que abre los labios del género humano”.

**3-Levanta los ojos al cielo y suspira diciendo Effetá**: según el Papa emérito Benedicto XVI, este momento es central en el relato, porque es el momento en el que Jesús hace su oración, su suspiro, su gemido, su unión perfecta con el Padre. Nada hace sin que el Padre no se lo permita. De este modo, quien era sordomudo, puede comenzar a alabar a Dios no sólo con sus labios (que antes no podían pronunciar palabras) sino también con sus obras de amor hacia los demás.

Nosotros también hoy somos ese sordomudo que no puede escuchar lo que Dios le dice ni tampoco alabarlo con sus labios: hay situaciones o heridas que no se lo permiten. Jesús vino justamente para sanar esas heridas. Y desde el momento en que el ser humano es curado por Jesús, comienza su camino de apertura a la voluntad de Dios; de apertura hacia sus hermanos. El corazón se abre tanto que puede entrar en él, el amor de Dios y eso le permite amar y dejarse amar por sus hermanos.